

DE LA EXPERIENCIA EXTENSIONISTA *EL TEATRO DE LAS CUÁLES CARAS* AL GRUPO DE INVESTIGACIÓN TEATRO SOCIAL Y COMUNITARIO

VICTORIA RUBIO

-2010 al 2013-

A través de la actividad de impacto “Cine en el Barrio” que se puso en marcha en el mes de mayo del año 2010 en distintos Centros de Jubilados y Pensionados, logramos acercarnos a los vecinos de Barrio Altamira y sus alrededores: San Vicente, Acosta y Empalme. Gracias a la modalidad elegida de *cine continuado* se propiciaron en las funciones instancias de diálogo con la comunidad de adultos mayores y sus nietos (niños entre cinco y trece años de edad), donde nos fue posible advertir la demanda por nuevos espacios de encuentro y de interacción social, donde poder conocerse y reconocerse; al tiempo que la preocupación por “la creciente inseguridad” y “el aislamiento” de los vecinos.

Es buscando responder a estas inquietudes y demandas, identificadas a través de la actividad de impacto, que surge la iniciativa de convocar al Teatro, y a su capacidad creativa transformadora, para la conformación de un **Elenco-Taller** de vecinos-actores en Barrio Altamira, con el objetivo de proponer a la comunidad (los adultos mayores y los niños y niñas) un rol protagónico como sujeto transformador de la acción dramática; donde la acción teatral funciona como dispositivo análogo a la realidad cotidiana, desde un enfoque lúdico y creativo. En vistas a poder ensayar soluciones posibles a las problemáticas sociales, debatir proyectos de cambio, crear la cultura del encuentro y la recreación, analizar aquellos aspectos de la vida cotidiana que nos preocupan, en resumen, entrenarse para la acción real, o sea la vida política de una

comunidad, vinculamos a la Universidad Nacional de Córdoba, como universidad pública, con la sociedad de la que forma parte, pretendiendo consolidar el carácter extensionista de la Universidad; en un diálogo en el que nuestros conocimientos e inquietudes buscan un complemento en los conocimientos y las necesidades y/o demandas de otros, insertos en una problemática y un contexto específicos. En un intento por entender las claves de lo que vivimos e incidir en nuestra realidad inmediata, abrimos espacios que nos permitan reflexionar en torno a la construcción de alternativas políticas creativas, surgidas entre el pensamiento y la acción, que aporten a un proyecto de país futuro; y apostamos, desde la Universidad, a un nuevo modelo de cultura social, que se asiente en una interacción cooperativa y que tienda lazos que permitan sostener vínculos en el tiempo.

Acudimos al **Teatro Comunitario** como nueva forma de organización ciudadana, para poner en escena el cuerpo expresivo, a través del cual la comunidad pueda pensarse a sí misma, y reflexionar sobre las distintas problemáticas que la atraviesan, desde la voz del adulto mayor y los niños. Sumándonos a la iniciativa del **Sitio de Memoria Campo La Ribera**, de acercarnos a la comunidad de la seccional quinta (zona a la que pertenece barrio Altamira y alrededores) actividades de Cine-Debate, en el año 2011 los Ciclos de Cine continuaron, y tuvieron lugar también en el ECCDEyT¹⁰ Campo La Ribera; en una acción sinérgica que se propuso así un enfoque interdisciplinario para el desarrollo del proyecto al tiempo que ampliar su impacto social.

Nos propusimos de esta manera, aportar a la revalorización del rol ciudadano del adulto mayor y de los niños, construyendo desde la integración social, el trabajo cooperativo y la

10. Ex Centro Clandestino de Detención Exterminio y Tortura.

práctica comunitaria mediante la práctica artística. En el año 2010 formulamos, junto a Lucía Mariana Martínez, un proyecto de extensión universitaria, que reunía dos propósitos: encontrar el Teatro en el cruce con la Realidad cotidiana, por un lado, y debatir junto a los vecinos de barrio Altamira en torno al discurso de la *inseguridad*, por el otro.

Teatralizamos, “hicimos teatro” en la periferia de la ciudad, una vez a la semana, en un centro vecinal de Barrio Altamira, con un grupo que llegó a contener a más de una docena de niñas de todas las edades, dos adolescentes y una adulta mayor.

Junto a Lucía Mariana Martínez (reciente Licenciada en Teatro) emprendimos un proceso de vinculación con la comunidad de padres, madres y vecinos de la zona, lo mismo que con distintas instituciones (espacios de promoción de los DDHH, hogares, fundaciones y centros para la tercera edad, jardines de infantes) con las que articulamos e intercambiamos objetivos, actividades y sobre todo mucho convivir.

En este primer intento de cruzar la realidad con el teatro que fue El Teatro de las Cuales Caras (nombre del proyecto extensionista) justificamos la recurrencia al teatro como mi “conocimiento específico” valorando la capacidad de este arte de intervenir en la vida cotidiana de una comunidad para invitarla a pensar, reflexionar y hablar sobre sí misma, a través de un lenguaje que puede ser utilizado por cualquier persona.

Las demandas identificadas en el entorno fueron la carencia de espacios de encuentro y recreación gratuitos en el barrio que propiciaran el juego, el encuentro y la asamblea. A éstas estuvo ligada la necesidad de indagar en las representaciones del espacio barrial, con la intención de oponerla a la imagen mediática que, hasta no hacía mucho tiempo, había caracterizado a Altamira como una zona peligrosa y delictiva, a partir del homicidio de Ricardo Iriarte, ocurrido en enero del

año 2007, cuya causa llegó a ser noticia en los medios de comunicación locales, hasta agosto del año 2008, momento en que se dicta la sentencia al acusado, también vecino de la zona. De este modo, teatro y ciudadanía se encuentran en un proyecto que se propone hacer común la experiencia creativa y la diversión a través del juego, al tiempo que situarnos en las coordenadas del aquí y ahora de la realidad de la vida cotidiana, para analizarla y quizás, comprenderla con mayor claridad, asumiendo que ese conocimiento conciente de los acontecimientos de la vida cotidiana, puede aportarnos claves para la transformación positiva de la sociedad, para el desarrollo de redes de contención sociales creativas.

El Teatro de las Cuáles Caras encontró su misión en una payasada muy divertida a la que el grupo de niñas que integraban el taller de teatro nombró: *Mejorando las Risas*. Esta consistió en una escena corta en la que unas payasas disfrazadas de leonas asustaban y enojaban a unas desprevenidas exploradoras que, ávidas de venganza por el mal trago que les habían hecho pasar estas payasas, las perseguían por todo el escenario, hasta que la entrada de “La abuela Estrella” resolvía el conflicto, con una reflexión sobre la amistad que lograba hacer reflexionar a todo el grupo, que así expresaba sus buenas intenciones y se amigaba. Esta representación siempre nos pareció una metáfora que las niñas crearon en torno a una realidad común y compartida por el grupo: las peleas entre amigas y vecinas, de modo que el teatro logró su objetivo, en aquella ocasión.

Mejorando las Risas fue el momento más “teatral” del grupo, ya que las niñas se presentaron con esta escena corta primero en la escuela a la que asistía la mayoría (Estanislao Learte), y luego en una jornada organizada para celebrar el día del niño, a cargo de una comisión de vecinos. De este modo nuestra búsqueda extensionista, y ocupación por problematizar el concepto de “inseguridad”, fue aceptada e incorpo-

rada orgánicamente a la vida de la comunidad, cumpliendo con nuestro objetivo de que el teatro ayudara a una comunidad (en este caso niñas de barrio Altamira) a reflexionar sobre sí misma, durante la construcción de un fenómeno poético.

Esta experiencia de un proyecto político, territorial, solidario, social, inclusivo, cuyo principal objetivo fue socializar la experiencia del juego teatral y creativo, a través de la cual la comunidad de barrio Altamira pudiera pensarse a sí misma, y reflexionar sobre las problemáticas que la atraviesan, logró una continuidad de un año, ocasión en que las condiciones estuvieron dadas para su exitoso desarrollo. Durante ese año 2011, recorrer “el barrio” nos condujo a reconocer un territorio caracterizado por la impotencia política de los vecinos, por el miedo a la delincuencia juvenil, la marginalización urbana (necesidades básicas insatisfechas, escasas ofertas culturales, pocos medios de transporte disponible, acceso restringido a la educación), el narcotráfico y la consecuente peligrosidad de transitar la vía pública en determinadas zonas. Con cada trayectoria realizada, yendo de un lugar a otro, atravesando las casas precarias, la basura de los asentamientos periféricos, las calles de tierra, los gritos y las amenazas entre vecinos, el silencio del cementerio San Vicente, entramos cada vez más y más en una realidad enigmática, que tanteábamos a ciegas, intuyendo el significado de los relieves, pero sospechando de la textura de las formas. Reconocimos en esa realidad, el paisaje de aquella pintura que los medios de comunicación y la opinión pública llamaban “inseguridad”, sabiendo, sin embargo, que había en esa imagen una realidad mucho más amplia de aquella que la justicia y los medios de comunicación habían ofrecido. Identificamos unos sujetos fuertemente “sujecionados” a la clase, al género, a la estigmatización social, a la marginalidad, al control, a cierta “esclavitud” política.

En mi trayectoria como teatrista, elijo participar en proyectos artísticos que me interpelen políticamente, y que

apuesten a lo colectivo y comunitario; continuó promoviendo la práctica cultural teatral en la vida urbana, como tallerista de un grupo de adultas mayores. Actualmente formo parte del proyecto de investigación “Teatro social y comunitario. Talleres y grupos. Cuatro experiencias paralelas en construcción en Córdoba, Argentina” radicado en Cepia, dirigido por María Mauvesin, cuyo objetivo general es dar cuenta del diálogo, las experiencias, los puntos en común, los dispositivos y las metodologías que tejen al teatro comunitario en cuatro zonas específicas de la provincia de Córdoba: Bº Villa Libertador, Bº Oña y/o barrios de Río Ceballos, Bº Sol Naciente y la zona de Cabana, Unquillo. En este marco nos preguntamos: ¿El teatro puede cambiar el mundo? Y tomando las palabras del director teatral brasileiro Augusto Boal, nos respondemos: *“Tenemos la obligación de inventar otro mundo porque sabemos que otro mundo es posible [...] El teatro no puede ser solamente un evento, ¡es forma de vida! Actores somos todos, el ciudadano no es aquel que vive en una sociedad: ¡Es aquel que la transforma!”*.

Mi reciente incorporación al equipo de investigación “Teatro Social y Comunitario” me ha entusiasmado con continuar descubriendo nuevos horizontes del teatro de vecinos para vecinos, como lo enuncia Edith Scher en su edición del bicentenario del Instituto Nacional del Teatro, y desde nuestra universidad continuar multiplicando la experiencia teatral comunitaria en el intercambio voluntario entre las comunidades, sus instituciones y las estudiantes universitarias; que es espontánea, libre y se encuentra a su vez programada y analizada, puesto que cada proyecto tiene objetivos, visiones de formas que se intuyen social y políticamente sanas, poderosas, espirituales, y creativas. El aprendizaje resulta de poner en práctica herramientas facilitadas por la entonces Escuela de Artes, hoy Facultad, como la poética teatral política de Augusto Boal, como los manuales de entrenamiento actoral de la

antropología teatral aprendidas con Raúl laiza en Seminarios Curriculares, que nos permiten habilitar fundamentalmente el cuerpo expresivo, pre-expresivo a través de el ritmo, la imitación de movimientos animales, el canto coral, herramientas que me recuerdan al Teatro Comunitario que Marcela Bidegain describe con mucha claridad en su libro del mismo nombre. Aprender una canción en grupo o a coro en el espacio de taller es una experiencia antropológica lesionadora del individualismo, del ostracismo, del solipsismo que se practica en las calles, en los colectivos, en las escuelas; el canto coral es una herramienta de entrenamiento actoral, a la vez que un ingrediente del teatro comunitario, que busca “fortalecer el sentido solidario” en el acto de compartir la voz con los demás, “entre todos”. José Luis Valenzuela en *Antropología Teatral y Acciones Físicas* le llamaría tecnologías del yo, citando a Foucault, asumiendo que algunas herramientas del trabajo del “actor” consisten en mecanismos puestos en práctica para la transformación, para la transmutación, para el despertar de la duda, de la certeza, de la sospecha sobre la noción de “Realidad”, primero que nada, y para transitar la búsqueda y el descubrimiento de la propia creatividad, en este caso, entendiendo que todos somos artistas, porque todos podemos ser artistas, es como decir, cualquier persona puede actuar, todos somos creativos, el arte no es una especialidad sino un elemento, una esencia de los seres humanos, la creatividad descansa en los símbolos que representamos, en los inventos que hacemos, en las formas que creamos; y se manifiestan al habilitar los canales de expresión creativa que la vida cotidiana en sociedad, aquí en Córdoba, no siempre tiene incorporado.

A principios del año 2013, el Centro Cultural cooperativo Casa Azul lanzó una convocatoria a proyectos de taller en la que presenté una nueva iniciativa: un Taller de Teatro Comunitario para los vecinos de Río Ceballos donde problematizar

en torno a la crisis hídrica que afecta a la región de las Sierras Chicas de Córdoba. El proyecto fue aprobado por el centro cultural y estuvo vigente por dos meses, incluso participamos en una jornada al aire libre que se realizó el Día del Medio Ambiente, en junio de este año, compartiendo juegos y ejercicios teatrales, y debates y charlas de opinión acerca del agua, con quienes se interesaron por el espacio. La propuesta no logró, de todos modos, gran convocatoria y en poco se acabó el entusiasmo por continuar, ya que los integrantes dejaron de asistir, interrumpiéndose, de este modo, la continuidad del taller. Siendo Río Ceballos, junto a Bº Villa Libertador, Bº Oña, Bº Sol Naciente y la zona de Cabana, Unquillo, parte del campo de investigación del Grupo dirigido por María Mauvesin, nace el interés de valorar la práctica extensionista, del año 2011, y esta iniciativa de Teatro Comunitario en Río Ceballos, desde la investigación.

Crear que todos somos artistas, y que todos deberíamos practicar la creación, es el aporte fundamental de la pedagogía del oprimido, esto quiere decir que el conocimiento está en cada uno de nosotros, el esfuerzo es despertarlo, practicarlo, y con el sentido social y político, y cultural de que esa práctica transformadora que se ensaya en la acción y el juego teatral, se contagie a la vida política de la sociedad, a los hábitos sociales, sobre todo a aquellos que perjudican la paz urbana. El cambio se produce, el teatro transforma al individuo, al actor, al vecino, al vecino-actor, a todo aquel que se atreva a actuar, por el deseo de ver actuar a la sociedad investigamos el Teatro Social y Comunitario durante este año 2013. En el marco de esa investigación participé también del Primer Simposio de Teatro Prisión Comunitario, que se realizó durante el último Festival de Teatro del MERCOSUR en nuestra ciudad; allí mi visión acerca de lo posible en torno al teatro en prisiones y comunidades se amplió significativamente, al tiempo que pude afianzar mi conocimiento y dominio sobre

ciertas informaciones, determinadas herramientas de trabajo como dinámicas de grupo, juegos teatrales, ejercicios de psicodrama, que luego logré compartir con el grupo de adultas mayores que coordino desde hace tres años en una Fundación para el esparcimiento y capacitación del adulto mayor en barrio Empalme.